



Jorge Fernández Menéndez

La mafia, los medios, la Corte y el Ejército

No se puede concluir el análisis de lo realizado por el candidato de Morena, Andrés Manuel López Obrador en la precampaña, sin abordar un capítulo central de su forma de hacer proselitismo y que ha constituido una constante en sus tres campañas electorales: sus rupturas, por lo menos, en el discurso y a veces en los hechos, con las principales instituciones del país.

En esta última semana de precampaña se fue contra los medios de comunicación y los comunicadores críticos con su persona, contra las Fuerzas Armadas (y, sobre todo, contra el general Salvador Cienfuegos, secretario de la Defensa Nacional) y contra la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

No es un apunte menor: son tres instancias de control real que tiene un Presidente de la República, instituciones civiles, militares y judiciales que determinan los espacios reales sobre los que se puede mover el Ejecutivo. En el caso de los medios, la descalificación de Silva-Herzog Márquez, Krauze y Riva Palacio fue de la mano con una mayor a los medios de comunicación, a periodistas e intelectuales. Incluso, la disculpa que, supuestamente, pronunció Andrés Manuel no fue tal. "Siempre voy a respetar el derecho a disentir, dijo, pero de vez en cuando, cuando se pasan y pontifican, pues yo aclaro, si se ofenden ellos y otros, pues ofrezco disculpas... si se ofenden los de la mafia del poder, porque se les llama de esa manera, pues es que no tengo otra manera de llamarles; mafia de poder es un concepto que significa oligarquía y se entiende mejor", explicó. Luego dijo en entrevista que usa un lenguaje "lapidario" y que los "atiza" porque "es necesario". ¿Dónde está la disculpa?

Pero es mucho más grave, su ruptura con el Ejército y las Fuerzas Armadas, en particular la notable falta de respeto con el secretario de la Defensa, el general Salvador Cienfuegos, un hombre con una carrera profesional intachable, institucional, y que jamás ha agredido públicamente ni a López Obrador ni dirigente político alguno. El candidato de Morena lo acusó de ser un "matraquero de Meade" por criticar la inaceptable propuesta de amnistía a los criminales (una propuesta que es ilegal y por ende criticable); de hacer "politicuquía"; de reprimir al pueblo y, quizás, por eso Andrés Manuel no ha pronunciado jamás una palabra en solidaridad con los soldados y policías asesinados por el crimen.

Y es que para Andrés Manuel la lucha contra el crimen organizado es una lucha "del pueblo contra el pueblo". Olvida, entre muchas otras cosas, que el pueblo es la víctima

de los criminales y ellos son los victimarios. Por eso los índices de aceptación de las Fuerzas Armadas son casi tres veces más altos de los que tienen Morena o López Obrador (o cualquier partido político) y su labor está respaldada por una relación profunda con muchos sectores de la población, defendiendo desde su seguridad y patrimonio hasta su vida y sus bienes en casos de desastres naturales. El secretario de la Defensa contestó indirectamente con un notable discurso el viernes pasado con motivo de la 105 conmemoración de la marcha de la lealtad, un discurso que vale la pena leer completo, pero que tiene dos o tres frases que se deben registrar, la principal cuando dice, luego de defender la institucionalidad militar, la lealtad con honor de las Fuerzas Armadas apegada estrictamente a la ley, que "por eso la lealtad no puede fundarse en el engaño, donde se privilegia el honor, no tiene cabida la mentira, donde hace falta el honor, la lealtad se convierte en complicidad. Actuar con lealtad es valorar las enseñanzas de nuestra historia, guiarse con justicia y rectitud, reconocer las buenas acciones de los demás, preservar la confianza mutua y acatar a la ley, pero, sobre todo, es trabajar por el bien común y la grandeza de México, las conductas contrarias a estos preceptos llevan a la deslealtad y a la traición". Recuerde eso de lealtad sin honor es complicidad.

Y en su cierre de precampaña, López Obrador la emprendió contra la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Les dijo "alcahuetes, maicados, leguleyos", prometió bajarles el sueldo de "650 mil pesos" (¿de dónde lo sacó?) y agregó que le van a decir que "es ilegal" intervenir en la Corte, pero no le importa, agregó. "Que digan que soy populista" pero "quien se va a atrever" a contradecir esa medida.

La Suprema Corte de Justicia de la Nación es una institución base del sistema democrático: es autónoma e independiente porque sin ello no puede cumplir con su labor de ser el garante de la Constitución y de otorgar el control y equilibrio entre los poderes. Son cada vez más los temas que terminan en la Suprema Corte. ¿Qué sentido tiene insultar a sus integrantes, amenazarlos, denigrarlos? ¿qué sentido tiene decir que nadie "se va a atrever" a impedir su intervención en la Corte?

Cualquiera puede y debería pensar que lo que está preparando Andrés es un mecanismo político para acabar con los medios críticos hacia su persona, con unas Fuerzas Armadas profesionales e institucionales y con una Suprema Corte independiente y autónoma. Pero no hay problema: recordemos que, de todas formas, dice López Obrador que nos perdona.



Francisco Garfias

Si gana AMLO, ¿va a acordar con "la mafia en el poder"?

Cuenta el gobernador Arturo Núñez que hace poquito le leyó en una publicación de Tabasco —no recuerda cuál— que a AMLO deberían de "meterlo a una congeladora" hasta que terminen las campañas, para que ya no diga cosas y pueda ganar por fin la elección Presidencial.

Y es que la inconsciencia verbal del candidato presidencial de la coalición Morena-PT-PES le ha hecho daño, mucho daño, a lo largo de su

ya muy larga carrera política. Y es que cuando creamos que ya había quedado muy atrás el "¡Cállate, chachalaca!" dirigido a Vicente Fox, su boca vuelve a sacar al López Obrador que lleva dentro.

Ejemplos recientes sobran: a los intelectuales que lo critican ya los hizo miembros de "la mafia en el poder" y los calificó de "conservadores que se disfrazan de liberales". Léase Jesús Silva-Herzog o Enrique Krauze.

El también aspirante a con-

Karaoke

PERSEGUIDO

De verdad que los mexicanos no dejan de sorprenderse con la clase política, esa que busca a toda costa los reflectores con tal de elevarse como héroes o bien tirarse al piso y convertirse en verdaderos mártires de acciones que no son lo que parecen o parecen lo que no son.

Las vivencias, si se trata de seguir el juego de las hazañas de Ricardo Anaya, dan en verdad más pena que cualquier otro sentimiento, especialmente ahora que al estar el PAN del otro lado de la barreira se dice perseguido, lo que haría recordar aquello de no te quejes de lo que alguna vez hiciste.

Y bueno, tales persecuciones podrían bajarse al plano local si en Sonora también intentan usar ese truco publicitario por parte de aquel que antes era el amo y señor del CA, pero que ahora se suma al escenario de víctima, olvidándose que en el sexenio pasado fueron los victimarios.

El tema "Perseguido" de Calle 13 quedaría como anillo al dedo a la escena de Ricardo Anaya y sus aventuras de persecuciones fuera de campaña, pero mediáticamente promovidas y repetidas por sus más fieles seguidores.

Siguiendo con sus actuaciones y tomando en cuenta que hasta toca el piano y tiene su grupo musical con pe-

redistas y demás, al casi candidato se le ocurriría cantar a su favor... "Tengo ojos en la espalda vigilándome, cáscara de huevo protegiéndome, la oscuridad me sigue para donde quiera que emigro, pero mis bendiciones corren más rápido que el peligro".

Vaya, ya seguro que el Cisen puede ser su carta para darse a conocer más allá que sus escándalos por manejos financieros y hasta recetando una cura para amigos o exgobernadores de los que prefiere no hablar de sus actos de corrupción, el panista daría a conocer su pócima para no volver a asustarse y la daría cantando... "Aceite de cocina, vino tinto con canela, plato blanco sobero, agua de coco y siete velas".

Con su propia inteligencia y utilizando el método de ser el político atacado, no debería dudarse que el ahora actor y cantante se quiera convertir en un pseudoídolo de las masas y cante... "Tengo un pueblo que me vela para que no me fastidien, sé como moverme porque se quien me persigue".

Valiente y hasta con la capa de un semi candidato que se enfrenta a una persona cara a cara, aunque detrás suyo estén guaruras y un equipo que lo protege de esos malos, a Anaya solo le faltaría decirse a él mismo... "Ningún punto cardinal me atrapa, este tipo hasta de la brújula se escapa, ni con brujería, magia negra, magia

roja, aunque me hagan trampa mi velocidad no afloja".

Anaya, Dagnino y Zepe da bien se podrían unir para exponer sus sentimientos y aparentar ser un mexicano más, los que día a día salen a trabajar sin miedo a nada ya que nada temen, pero que igual cantarían... "Me persiguen porque yo no soy igual, pero nadie nace con la misma huella digital no, mis movimientos no los pueden calcular, ni con una bola de cristal me pueden descifrar".

Los mexicanos, esos que se sentirían ofendidos con las farsas de esa clase política, la que inventa persecuciones o amenazas inexistentes, también se mostrarían molestos y les responderían... "Oye inhala fuerte y bota el aire por la boca, el que se porta bien perdura y el que no se sofoca, las caídas, las heridas, las bajadas, las subidas, no soy suicida, pero navego sin salvavidas".

Para protegerme del me quiere hacer daño, un litro de agua para aguantar y me doy un baño, los espíritus me ayudan para los no me pueden ver, ni siquiera los caracoles me pueden leer".

... A todos nos persiguen en algún momento, normalmente nos persiguen los que son más lentos, no me alcanzan, aunque salgan de avanzada, porque corro como los jamaíquinos en las famosas olimpiadas'.



zas Armadas, lo que será una realidad si gana en julio, se ha expresado mal del general, secretario de la Defensa, Salvador Cienfuegos, de quien dijo "hace política", y es "matraquero de Meade".

A los ministros de la Suprema Corte los llamó "maicados" y les reclamó por su salario de 650 mil pesos que, asegura, ganan mensualmente. Al presidente Peña lo hizo el "principal huachicolero de México".

Y así podríamos seguirle. Lo más grave es que Andrés Manuel no quiere pactar con ningún partido grande que pudiera asegurarle una mayoría en el Congreso de la Nación. Según él, todos los que no están con Morena sirven a "la mafia en el poder".

Allí se perfila un problema mayúsculo. ¿Con quién acuerdas?

Pongamos que las negociaciones sobre el Presupuesto se atorán. Es usual en San Lázaro. Para Andrés no hay interlocutores válidos ni en la Cámara de Diputados ni en la de Senadores, salvo sus incondicionales.

No es descabellado suponer que en una coyuntura semejante convoque a una gran concentración en la Zóca-

lo para exigir al Congreso la aprobación del gasto público.

En otras palabras, un serio problema de gobernabilidad.

El gobernador de Tabasco, quien rompió con Andrés hace ya tiempo, recuerda la euforia con la que El Peje le comentó la idea —hecha realidad— de elegir a los representantes en las cámaras en una tómbola. "Se acaban pleitos y nepotismos", presumió el tabasqueño.

¿Y el perfil idóneo para legislar?, cuestionó Núñez.

—Eso no importa, repuso, con desdén, el mero, mero de Morena.

Juan Díaz hizo su carrera sindical y política cobijado por Elba Esther Gordillo. Fue su mano derecha, su hombre de confianza, su Sancho Panza.

De la mano de la maestra escaló hasta el segundo cargo en importancia en el SNTE: secretario general, y cuando ella cayó en desgracia, la olvidó.

Ahora se vuelve en contra de la que fue su protectora. Sospecha que ella está detrás del juicio promovido en contra de él para destituirlo.

Al inicio de los trabajos del VII Congreso Nacional del SNTE, y en clara alusión a Elba Esther, el dirigente sindical

de los maestros dijo:

"Desde hace cinco años se inició la transformación del SNTE. Entre los puntos a destacar está "evitar la tentación de que los dirigentes piensen en asaltar el poder..."

"O de creer que el privilegio de representar a los maestros nos lleve a pensar que el SNTE es nuestro patrimonio personal o de familia. Eso no va a pasar".

Cría cuervos...

En el 2018 se juegan nueve gubernaturas. La cosa no pinta bien para el PRI. La marca está devaluada. En la Ciudad de México nada tienen que hacer frente a Morena o el Frente.

Pocas posibilidades en Guanajuato, donde el PAN está bien posicionado y el PRI fracturado; Jalisco tiene al naranjero Enrique Alfaro a las puertas de Palacio de Gobierno; Morelos parece inclinarse por el exfutbolista Cuauhtémoc Blanco, precandidato de Morena-PES.

En Tabasco trae la delantera el moreno Adán Augusto López; las preferencias en Puebla las encabeza el panista Martha Erika Hidalgo, esposa de Moreno Valle.

Veracruz está dividido entre Miguel Ángel Yunes, hijo del gobernador en funcio-

nes, y el moreno Cuauhtlhuac García.

El tricolor tiene algo más de posibilidades en Chiapas, donde aún no tiene candidato. El moreno Rutilio Escandón encabeza la intención de voto; seguido del expriista y hoyofrenista José Antonio Aguilar Bodegas.

Sólo en Yucatán, gracias a que tiene un gobernador valorado por la población en la persona de Rolando Zapata, se ven competitivos los tricolores, pero no imbatibles.

De las elecciones en esta última entidad hablamos con Mauricio Vila, candidato del PAN a la gubernatura, un joven abierto, franco, que no teme hablar de los aciertos de sus adversarios y reconoce que Zapata "es un gobernador bien calificado".

Asegura, sin embargo, que el gobernador no ha logrado que la aceptación que tiene en Yucatán se transforme en votos para José Antonio Meade o para su contrincante Mauricio Sahú.

Ya encarrerado nos cuenta que los mototaxistas de Mérida le hablan de un voto diferenciado. Van con el panista en la elección a gobernador del estado y con López Obrador en la presidencial.